



## Un mensaje a los fieles de la arquidiócesis del arzobispo Miguel Jackels

---

**20 de octubre de 2021**

### **Alternativas a los métodos tradicionales de entierro**

En todo el mundo, 2 personas mueren cada segundo. En los Estados Unidos, alrededor de 2,5 millones mueren cada año. Esto hace que las prácticas de entierro sean un problema ambiental importante.

Se estima que se necesitarán más de 130 millas cuadradas de tierra para los entierros en el suelo de las personas que se proyecta que morirán en los próximos 20 años. Recursos naturales se utilizan para producir ataúdes, el suelo se llena de hormigón para bóvedas y el agua subterránea se contamina con desechos de embalsamamiento.

Y las parcelas de entierro son caras, por lo que la cremación es la práctica funeraria más popular; la opción menos costosa disponible. Pero una sola cremación utiliza alrededor de 30 galones de combustible, y tanto la quema como el propio cuerpo liberan contaminantes al aire.

Sin embargo, hay opciones verdes.

La Iglesia Católica es líder en el uso del entierro verde: sin embalsamamiento, ni bóvedas, contenedores de entierro biodegradables y sin lápidas. Pero todavía consume terreno.

Otra opción se llama hidrólisis alcalina: se utiliza una combinación de agua caliente, lejía, presión y circulación de aire para en cuestión de horas convertir un cadáver en líquido, que luego se puede verter de manera segura en el suelo. La legislatura de Iowa está considerando actualmente la legalización de este proceso, ya legal en 19 estados.

Cualquier apoyo dado a la hidrólisis alcalina también se puede dar al proceso llamado recomposición: el cuerpo se coloca en un recipiente, cubierto con astillas de madera, paja y alfalfa, utilizando calor para matar contagios y flujo de aire para la descomposición. Después de un mes, resulta en abono.

Un reto es la disposición del líquido o el abono de una manera reverencial, al igual que la disposición adecuada de las cenizas. La Iglesia sólo pide que el cuerpo sea tratado con respeto, y sea enterrado en un lugar bendecido por el clero, ya sea en la tierra, el agua, el fuego o el aire, cementerio o no.

La difusión o el mercadeo también serán un desafío. Mucha gente reacciona negativamente a las alternativas, pensándolas ofensivas, irrespetuosas, indignas. Los obispos católicos en aquellos estados que ya han legalizado la recomposición

reaccionaron como opuestos, utilizando esos adjetivos que acabamos de mencionar para explicar por qué.

Pero, ¿es más ofensivo que el proceso que involucra embalsamar el cuerpo, vestirlo como la muñeca de un niño y aplicarle maquillaje? ¿O es más ofensivo que la práctica de la Iglesia de cortar el cuerpo de un santo en pedazos para obtener reliquias? ¿Y el entierro tradicional no es irrespetuoso con la buena tierra verde de Dios?

La Iglesia ha declarado su preferencia por el entierro en tierra, pero no se opone a la cremación por razones sanitarias, económicas o sociales (Ad resurgendum cum Christo, CDF, 2016). Por las mismas razones, se puede razonar que la Iglesia no se opondría, no debería oponerse a la hidrólisis alcalina o a la recomposición.

Michael O. Jackels  
Arzobispo de Dubuque